

MUSEOLOGÍA FEMINISTA Y ARTIVISMO FEMINIST MUSEOLOGY AND ARTIVISM

Graciela Tejero (Argentina)

Feminista, Historiadora y Directora del Museo de la Mujer, CABA, Argentina.

museodelasmujeres@yahoo.com

Resumen

Este artículo busca compartir la experiencia acumulada por el equipo interdisciplinario del *Museo de la Mujer* de Buenos Aires, Argentina en más de doce años de funcionamiento como entidad privada, y algunas reflexiones sobre las relaciones entre feminismo, arte, historia y gestión. Particularmente, se señala el valor del arte como acto de pedagogía feminista y el recurso del guión museológico como guía de transformación social de las relaciones de poder patriarcal; también, la defensa del derecho de las mujeres a un espacio propio, a una 'habitación propia' en el sabio decir de Virginia Woolf, como referencia ineludible para gestionar la voz, la memoria, la creación y su producción en general.

Palabras clave: feminismo, arte, acción, museología, gestión.

Abstract

This article seeks to share the growing experience of the interdisciplinary team at the *Women's Museum* in Buenos Aires, Argentina, with more than a dozen years operating as a private entity, including some reflections on the relationships between feminism, art, history and management. In particular, it presents the value of art as an act of feminist pedagogy and the use of the museological script as a guide for the social transformation of patriarchal power relations; as well as the defense of the right of women to their own space, *a room of one's own*, in the wise words of Virginia Woolf, as an unavoidable reference for handling voice, memory, creation and its production in general.

Key words: feminism, art, action, museology, management.

Museología y museografía feminista

Es nuestro propósito compartir la experiencia del equipo interdisciplinario del *Museo de la Mujer* de Buenos Aires, Argentina en más de doce años de funcionamiento como entidad privada y algunas reflexiones sobre las relaciones entre el feminismo, el arte, la historia y la gestión con carácter autónomo del Estado y de intereses empresariales.

El grupo de mujeres que iniciamos las actividades del museo tomamos como tarea constituir un archivo y reservorio museológico específico de la historia cultural de las mujeres, la promoción y producción del arte, bajo la condición ineludible de mantenernos ancladas en las acciones reivindicativas del conjunto del movimiento de mujeres y poner nuestros esfuerzos a su servicio.

Partimos de algunas premisas:

La primera, es la reivindicación del reconocimiento a la necesidad y el derecho de un espacio propio (Woolf, 2003: 6), donde Virginia Woolf, percibe que “una mujer debe tener dinero y una habitación propia si desea escribir ficción” en alusión explícita a la autonomía para su pleno existir.

La segunda, es que los Museos de las Mujeres deben exhibir la realidad cultural signada por la desigualdad de las relaciones de género y proponerse ser vehículo e instrumento de cambio social.

La tercera, es la perspectiva histórica. Conocer la dialéctica antropológica e histórica del origen de la opresión de las mujeres, sus luchas reivindicativas y de liberación y su reflejo en la evolución de su análisis científico es condición para pergeñar una estrategia feminista de liberación. En relación a ella, buscamos superar la misión educativa tradicional de los museos, desde una renovada concepción pedagógica que diferencie ‘difusión’ de ‘comunicación’. El primer concepto hace referencia a una acción unilateral del museo como transmisor, pero el segundo remite al diálogo entre el museo y el público.

En consecuencia, bregamos cotidianamente por llevar adelante un museo cultural bajo el concepto de comunidad de aprendizaje: apuntando a lo colectivo y al diálogo, resistiendo el discurso unidireccional y, fundamentalmente, somos críticas de la cultura dominante, clasista y patriarcal; apuntamos al conocimiento desde la práctica social y la satisfacción de las necesidades de las mujeres del pueblo (Tejero: 2009).

Un museo como comunidad de aprendizaje implica procesos de participación (público y equipo museológico), proyectos asociativos y construcción de alianzas para definir el interés de las muestras y actividades a realizar, porque reflejando prácticas comunes se logra la identificación, como requisito para la organización colectiva. Colectivamente se pueden realizar diagnósticos y trazar tácticas para el cambio social que involucren a hombres y mujeres, atendiendo a las relaciones de poder en su interseccionalidad de clase, etnia y género.

La Teoría Feminista de Género, en tanto análisis de la relación de poder de los varones sobre las mujeres, tiene una dimensión epistemológica y metodológica fundamental para este encuadre museológico. Sus nuevos paradigmas no androcéntricos son guía de la subversión de las mujeres y de la integración necesaria en la lucha por la transformación del sistema económico y social.

El concepto de ‘experiencia’ para la museología feminista es medular, ya que sirve como una herramienta para trabajar desde la historia y el arte, los núcleos temáticos sobre la vida y los derechos de las mujeres. Ya desde fines de la década de los sesenta y durante la década del setenta, la práctica de grupos de concienciación que se iniciaron en la ciudad de Gainesville, Florida bajo la consigna de “lo personal es político”, puso en evidencia las conexiones entre la experiencia personal y las grandes estructuras sociales y políticas de poder. La frase fue popularizada por un ensayo de Carol Hanisch¹, bajo ese título impuesto por las editoras y publicado en 1970 en el que la autora dice: “Una de las primeras cosas que descubrimos en estos grupos es que los problemas personales son problemas políticos. No hay soluciones personales en

1. Carol Hanisch (1942), activista feminista estadounidense, fue una importante integrante del colectivo feminista New York Radical Women en la década de los sesenta.

este momento. Solo hay acción colectiva para una solución colectiva” (Hanish, 2000: 113-117). La feminista Kerry Burch² asegura que “millones de mujeres en conversaciones públicas y privadas son las autoras colectivas de la frase” (Burch, 2012: 139).

El slogan sintetiza el proceso de reconocer como social y sistémico lo que anteriormente era percibido como algo aislado e individual. Entonces, la idea desde el museo, ha sido crear las condiciones para la generación de procesos estimulantes y significativos desde las experiencias directas o indirectas que den como resultado el conocimiento, procesos que en definitiva son capaces de transformar la realidad, no sólo de registrarla.

Es aquí donde se pone de relieve la impronta ‘colectiva e interdisciplinar’ que caracteriza a la museología feminista, estos procesos a través del arte nos permiten apelar a las emociones desde la sensibilidad estética y a través de la historia nos permiten recuperar el hilo de la memoria como patrimonio: patrimonio colectivo, material e inmaterial, luchas compartidas y acción organizada para el cambio social. Hacemos el ejercicio de recoger la herencia de las mujeres que hacen cotidianamente la historia junto al pueblo, con la convicción de que el conjunto de los bienes acumulables de carácter patrimonial no son un capital cultural neutro ni fijo, sino dialéctico y con significante desde la perspectiva de género.

Acompañando esta concepción de museología feminista, el otro gran desafío ha sido la elaboración de diseños museográficos que reflejen la realidad de la opresión, pero también la lucha de las mujeres y sus conquistas. Situar en contexto los objetos, obras y relatos que se exhiben ha sido la principal preocupación de la curaduría. No mostrar fotos congeladas, sino acciones recuperadas y puestas en movimiento como convocatoria de introspección-acción. También, nos hemos esforzado por integrar la estética con la didáctica a través de tecnologías museográficas que susciten experiencias emocionales y comunicacionales de significación liberadora. En este camino hemos experimentado con una museografía influenciada y enriquecida por morfologías y dinámicas performáticas propias del teatro como soporte artístico. El uso de la iluminación, el audio y las proyecciones, así como el armado de instalaciones con criterios escenográficos, han sido recursos de diseño útiles para la práctica de una museografía feminista consecuente con el contenido museológico.

El arte como activismo

Las exposiciones de artes visuales en el museo han estado antecedidas por el debate sobre el significado de la representación, pues la reflexión feminista desde el arte con respecto a las representaciones de las mujeres, nos obligó y obliga cotidianamente a la crítica del poder simbólico que carga a las imágenes de la ideología patriarcal hegemónica haciendo naturalizar la opresión de que somos objeto. Es por ello que destacamos el valor del arte como acto de pedagogía feminista y el recurso del guión museológico como guía de transformación social de las relaciones de poder patriarcal.

La ideología dominante representa a las mujeres sumisas al sistema, desde versiones erotizadas de mujeres con cuerpos sexualizados y genitalizados hasta madres asexuadas y esposas abnegadas. A través del arte, de los discursos científicos y de los medios masivos de comunicación, esa opresión y discriminación se reproduce, pero también –de manera consciente– puede subvertirse. La acción de las artistas feministas es descubrir, denunciar y transformar esas imágenes estereotipadas de las mujeres en pos de transitar un camino de au-

2. Kerry Burch, académica e investigadora feminista estadounidense.

tonomía y liberación. Coincidimos con Antivilo, artista chilena residente en México, cuando afirma que la mirada feminista desde las artes visuales debe transgredir el discurso visual dominante, “[...] erigiendo una política de auto representación que deconstruya la lógica de género y desmantele activa y subversivamente la ficción de esa identidad forzada” (Antivilo, 2015: 13-14).

El arte como activismo, identificado hoy como *artivismo*, se contrapone al arte de quienes producen obras para el *statu quo* y la reproducción -consciente o inconsciente- del sistema clasista, racista y patriarcal, por el solo hecho de no cuestionarse el porqué, para qué y para quienes producen arte. El activismo feminista en el arte demuestra que “desejer las lógicas de género es un trabajo estético, una producción cotidiana y un esfuerzo político” (Gargallo: 2015). El artivismo de las mujeres en el museo se pone de manifiesto en una serie de prácticas que confrontan la realidad, abordando la urgencia de temas como las violencias, femicidios, trata y prostitución, esclavitud doméstica, ocultamiento histórico, sobreexplotación laboral, control sexual, aborto, intersección clase-etnia con género, etc.

Las acciones del arte feminista son una práctica que promueve la producción visual para la transformación de las relaciones sociales, es así como sus dispositivos tácticos de resistencia y subversión se presentan como propuestas de cambio de las relaciones de opresión. El patrimonio cultural (artístico, antropológico, histórico, etc.) concebido desde esta perspectiva ideológica es el soporte para la lucha que busca conquistar una sociedad igualitaria, justa y feliz. Pero la condición para que un elemento sea patrimonial ha de tener la potencialidad de conformar identidades, de definir contextos, de poder ser legado, de proyectar el sentimiento de pertenencia y de valores culturales propios y necesarios para las mujeres en el proceso de auto percibirse libres. En estos términos, el patrimonio es un elemento subjetivo, cambiante –dialéctico-histórico– y por ello relativo. Y desde luego tremendamente potente para la lucha contra la cultura dominante.

Nuestro museo, comprometido con una ‘museología feminista y liberadora’ busca permanentemente poner de relieve el patrimonio tangible e intangible, particularmente este último expresado a través de costumbres y comportamientos genéricamente aprendidos. Ejercitamos traer al presente los recuerdos por medio de la historia oral, hacer que lo personal adquiera dimensión colectiva, que la experiencia individual de las mujeres se transforme en conocimiento para modificar las conductas y normas impuestas como algo natural, en fin, colaborar en la práctica de descubrir los sistemas de relación de opresión en sus múltiples articulaciones sociales. Estos objetivos pueden concretarse, por ejemplo, a través de los objetos de vida cotidiana de las mujeres, haciendo crítica de los hábitos asumidos como esenciales al género femenino con sentido espacio-temporal de pasado y presente, la recuperación de su protagonismo histórico y su auto-representación en la producción artística plástica, literaria, musical, etcétera.

Hemos empleado el diálogo entre los distintos soportes artísticos como una toma de conciencia política y social. El arte acción, como fueron los talleres de bordado de arpilleras, al que fuera invitado nuestro museo³, durante la toma de facultades en Concepción, Chile, es un ejemplo de una de las tantas estrategias críticas de hacer del arte feminista un espacio político, ya que la creación de una *Arpillera colectiva* alimentó la consigna de ‘establecer medidas que erradiquen las prácticas machistas que se viven a diario’, tomando la experiencia personal, reflejada en este caso en la producción textil, como un recurso válido para la formulación de análisis político.

3. Durante el mes de junio de 2018. Movimiento Universitario de Mujeres Autoconvocadas: Por una Educación No Sexista. Universidad de Concepción, Campus Concepción, 2018.



JUEGOS DE ROL
FOTOGRAFÍAS ANTIGUAS SOBRE JUEGOS Y JUGUETES

ARQ. ADRIANA PALOMO / Curadora

Presenta
DANIELA PELEGRINELLI
Autora de *Diccionario de Juguetes Argentinos*

VIERNES 15 DE JULIO 18H
Clausura el 30 de julio

Pasaje Dr. R. Rivarola 175
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Visitas Martes a sábado de 15 a 20h.
www.museodelamujer.org.ar



Fig. 1: Afiche de actividades, Museo de la Mujer. Archivo digital, Museo de la Mujer, Argentina.

Nuestro museo se ofrece como un espacio autónomo para la creación feminista, que invita a 'encontrarse con amigas o a hacer amigas', tal como expresa nuestro banner callejero.

Sexismo discriminador y gestión

Hace más de 25 años se multiplican y hacen visibles las denuncias por sexismo discriminador dentro de los espacios museísticos y particularmente en el arte. Estas denuncias expresan la ausencia de participación de las mujeres en el devenir histórico, su representación estereotipada, o la desigualdad de posibilidades institucionales de exhibición y comercialización de las obras con respecto a artistas hombres (otorgamiento de becas, criterios de selección en concursos, representación en galerías, etc.). Experiencias de invisibilidad y discriminación que han llevado a las mujeres a montar sus propios talleres, significativas muestras temáticas⁴ y también a participar en las marchas del movimiento de mujeres y feministas con acciones de arte colectivas e individuales, coreografías y performances callejeras, etc.

Al calor de las denuncias se fue ganando terreno en espacios académicos, primeramente en Europa y Estados Unidos⁵, pero ese proceso es aún muy débil en América Latina y sus artistas mujeres en el exterior están subrepresentadas.

En Chile reconocemos la experiencia del *seminario Historia del arte y feminismo*⁶, iniciativa de la curadora Soledad Novoa⁷ que se realiza desde el año 2012 en el Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago, y en cuya segunda edición contó con la participación de la activista feminista Mónica Mayer⁸ y la curadora feminista María Laura Rosa⁹, ampliándose a Seminario Internacional con la participación de artistas feministas de la talla de

4. Algunos ejemplos en América Latina de colectivos de arte feminista desde la década del ochenta han sido Polvo de Gallina Negra (México), Mitominas (Argentina), Mujeres públicas (Argentina), Lobas furiosas (Bogotá) y Mujeres creando (Bolivia), entre otras.

5. Ejemplos: la American University de Washington DC (dos convocatorias al año para conferencias), el Museo de Brooklyn alberga el Centro de Arte Feminista Elizabeth A. Sackler, etc.

6. Este seminario admite antecedentes de exposiciones de artistas más o menos feministas, pero dedicadas a temáticas de mujeres, tales como la muestra Mujeres en el arte (1991) en el Museo Nacional de Bellas Artes y Mujeres artistas en Chile 1995-2005 (2007) en el Museo de Arte Contemporáneo.

7. Soledad Novoa (1968), historiadora del arte, docente y curadora independiente chilena.

8. Mónica Mayer (1954), crítica de arte, activista y artista feminista mexicana.

9. María Laura Rosa (1973), historiadora del arte, curadora e investigadora feminista argentina.

Cabello y Carceller¹⁰, Julia Antivilo¹¹ y María Eugenia Brito¹², entre otras, quienes explicitaron sus reflexiones acerca de la necesidad de realizar “exposiciones desde la teoría y la práctica feminista” (Antivilo, 2015: 33-34).

Hito en este recorrido chileno ha sido la incorporación de la feminista Gloria Cortés Aliaga en el Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago y sus muy oportunas propuestas curatoriales, no sin resistencia de quienes aún conservan resabios machistas.

El fenómeno de conquista de los espacios expositivos y alianzas contra la invisibilización de sus producciones estéticas, apoyadas en la antropología, la historia, fiestas populares, semiótica y lingüística, etc. ha recorrido dos caminos: el de la autogestión y el de la introducción paulatina y disputada de la perspectiva de género en las instituciones tradicionales, tales como academias y museos. En su andar ambas experiencias tienen puntos de encuentro y en su concepción no son antagonicas.

La existencia de museos de mujeres se inicia en el año 1981 cuando, por iniciativa de la artista alemana Marianne Pitzen¹³, se fundó el primer museo de este tipo en la ciudad de Bonn, Alemania. Hoy, hay más de ochenta espacios, entre los museos que están funcionando y los proyectos de creación en los cinco continentes. Desde entonces, ha habido algunos hitos de su consolidación como fue la constitución de la *Red Internacional de Museos de las Mujeres* en el año 2008 (www.womeninmuseum.net) y su transformación en *IAWM Association International Women's Museums* en 2012, el cual lleva ya realizados cinco congresos internacionales¹⁴.

Junto a esta experiencia de concebir espacios propios, se han desarrollado proyectos de gran envergadura como lo es *Museos en Femenino*, dirigido por Marian Fernández Cao¹⁵ del Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, no como falsa oposición a los museos de mujeres sino como expresión de la enriquecida diversidad de tácticas feministas de acción política.



Fig. 2: Afiche de actividades, Museo de la Mujer, 2010. Archivo digital, Museo de la Mujer, Argentina.

10. Dupla de artistas españolas que desarrollan una práctica multidisciplinar, abordando el feminismo, la acción queer, la política drag y la crítica decolonial.

11. Julia Antivilo (1974), artista e investigadora feminista chilena radicada en México.

12. María Eugenia Brito (1950), investigadora y académica chilena.

13. Marianne Pitzen (1948), artista alemana, fundadora y directora del Museo de las Mujeres, Bonn, Alemania.

14. En Merano, Italia (2008), Bonn, Alemania (2009), Buenos Aires, Argentina (2010), Alice Prince, Australia (2012) y México DF (2016).

15. Marian Fernández Cao (1964), investigadora y docente española, especializada en arte y feminismo.

Didáctica 2.0 Museos en Femenino es el resultado de un trabajo conjunto entre un equipo del Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, la *Asociación e-Mujeres* y los equipos de los museos oficiales participantes en el proyecto y dependientes del Ministerio de Cultura. Es un proyecto centrado en las mujeres en el arte, que habla expresamente de difundir y facilitar el conocimiento del patrimonio cultural custodiado en los museos, en particular en el *Museo del Prado*, *Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía*, *Museo Arqueológico Nacional*, *Museo del Traje* y el *Museo Nacional de Cerámica González Martí*.

Didáctica 2.0 Museos en Femenino ofrece los itinerarios de los museos de un modo detallado y preciso, desde la perspectiva de género: *Las mujeres y el poder*, *Los trabajos de las mujeres*, *Una mirada a las vanguardias*, *Las mujeres en la sociedad imperial romana*, *La construcción del género en la Grecia clásica*, *Cuerpos modelables*, *La indumentaria como instrumento de control del cuerpo femenino* y *Las mujeres en el Museo González Martí*, respectivamente.

El proyecto se define como

[...] aplicación de una metodología feminista: quiere reivindicar la presencia de las mujeres en las prácticas culturales en calidad de sujetos activos y participativos en los procesos históricos. Eso supone la inclusión de la experiencia de las mujeres tanto en los procesos de interpretación como los de creación de los textos de cultura, que se convierte desde esta perspectiva en una potente herramienta para construir nuevos discursos capaces de cambiar la vida en un sentido más igualitario y justo. (Fernández Cao, s.f.)

y reivindica la idea del museo como un “espacio patrimonial que debe incluir la presencia de las mujeres” (Fernández Cao, s.f.), planteándose acciones críticas en el campo de la museología y museografía. □

Con certeza, desde nuestra propia experiencia, podemos concluir afirmando que todas las acciones de gestión con perspectiva de género que se emprendan han de estar inspiradas en la ineludible defensa de los derechos de las mujeres, lo que implica una gestión con carácter autónomo e independiente de intereses patriarcales, ya sean éstos del Estado o de entes privados.



PACHAMAMA
JULIA VARGAS -WEISE
 Retrospectiva Fotográfica
 50 años de profesión

4 a 28 de Junio 2014

Pje Dr.R.Rivarola 147
 Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Visitas de martes a sábados 15 a 20h

Información
www.museodelamujer.org.ar
info@museodelamujer.org.ar
 54-11-4383-9054

Museo de la Mujer
 ARGENTINA

Fig. 3: Afiche de actividades, Museo de la Mujer, 2014. Archivo digital, Museo de la Mujer, Argentina.

Referencias bibliográficas

Antivilo, Julia (2015). *Entre lo sagrado y lo profano se tejen rebeldías*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Burch, Kerry T (2012). *Democratic transformations: Eight conflicts in the negotiation of American identity*. London: Continuum.

Fernández Cao, Marian (s.f.). “Museos en femenino o como aplicar la igualdad en la cultura y el patrimonio”. Recuperado en <https://www.ucm.es/otri/complutransfer-museos-en-femenino-o-como-aplicar-la-igualdad-en-la-cultura-y-el-patrimonio>

Gargallo Celentani, Francesca. Prólogo. En Antivilo, Julia (2015). *Entre lo sagrado y lo profano se tejen rebeldías*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Hanish, Carol (2000). “Lo personal es político”. En Crow, Bárbara A. (Ed.) *Radical feminism: A documentary reader*. New York: NYU Press.

Tejero Coni, Graciela (2009). “Museo de mujeres: un camino a recorrer en América Latina”. En *Her & mus*, nº 3, Barcelona.

Woolf, Virginia (2003). *Un cuarto propio*. Madrid: Seix Barral.